

Siguen años de mar  
—el mundo es una ruta comercial—  
que adobados con «faifa» permanente,  
permite comprobar  
el trato acogedor de las ciudades  
al que gasta el dorado vil metal.

Contó que en el 70, su atlántico destino,  
la tarde disfrazada que Carnal  
cede el paso a la mística Cuaresma,  
al pie de la farola que no alumbra,  
conoció a la bellísima sirena,  
que no necesitó, oh divina locura,  
su ardiente melodía,  
pues los dardos danzaban por los aires.

El mar abandonaron,  
unidos ya sus cuerpos y sus almas  
con el lazo libérrimo  
que trasciende el morir.

Navegan la olorosa brisa suave,  
y cabalgan las olas cautivados;  
aunque vean las proas de otras naves,  
cinco anclas les tienen fondeados.

Los perros de Mahudes  
Cipión y Berganza

Otras obras del autor:

*Palabras de mar.* Diccionario poético  
*Pasión de mar.* Poemario  
*La diosa del capitán.* Novela  
*Cedo la palabra.* Poemario  
*Blanca noche, negro día.* Poemario  
*Rosamor.* Poemario  
*El mar de las gaviotas.* Poemario  
*Amor en la lírica española.* Ensayo  
*Canto inmersivo.* Poemario  
*Salmos* (En preparación)

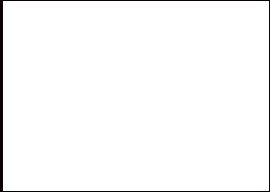
Esta más que interesante y ambiciosa novela nos muestra el vivir en la España de 1967, fecha en la que el autor sitúa el punto de salida de la calamitosa ruina belicista y el comienzo de la recuperación de las perdidas libertades individuales y colectivas. Quin narra en primera persona y en tiempo presente su reencuentro con María y la vívida pasión amorosa que los envuelve, así como la común afición de leer y memorizar a los clásicos. En Murcia busca un mayor conocimiento del sexo en un empeño de mejorar la ofrenda de los amantes que lo lleva a una relación con Amparo, que a punto está de provocar el completo fracaso. Con María tiene una extensa experiencia de vida en común durante unas vacaciones en la costa, en plena eclosión turística de Benidorm, joya de la corona en aquellos años, que se describe con precisión.

A partir de ciertas experiencias laborales se interesa por el mundo del derecho, que intenta compaginar con su vocación de filólogo. Esto le conduce a aceptar el trabajo de pasante de un prestigioso abogado de Barcelona. María quedará esperando en el pueblo. Su capacidad no buscada de seducción lo lleva a experiencias con otras mujeres. Con su prima, Lourdes, viuda en cuya casa se aloja, y con la hija de su jefe, Anna, forma una nueva triada amorosa a la que se unirá una misteriosa mujer, María de las Mercedes, con quien hará más de un negocio y que lleva en su seno un secreto oscuro germen de desgracias. Tras estas intensas semanas, una llamada le obligará a volver apresuradamente al pueblo.

Mateo Gómez Gómez

Por fuerza hay que señalar que resulta una lectura gozosa que mantiene el pulso con el lector, al que se interpela en varias ocasiones, para despertarlo al amor y que aprenda a amar llevado de la mano del mismo amor, en ambientes que propicia la pareja. Un puñado de versos desparramados por el libro demuestra su primigenio oficio de poeta: Quin tiene que escribir. No podrá dormir si no se desahoga. Escribe el título para que el papel pierda la inmaculada blancura que tanto desazona el corazón del escritor: Canto a Eros. En otro pasaje: Quin besa a María con la furia de su pasión juvenil y se acopla al mórbido cuerpo de ella, que devuelve los besos con las ansias de una primeriza que se abre al amor sin mácula y sin límites. Poco después está escribiendo un nuevo poema: Canto al amor. Lo dicho: un narrador maduro en la cima de su lírica.

Juan Ángel Serrano Masegoso



LABERINTO DE AMOR Lozano de Fortuna

# LABERINTO DE AMOR

LOZANO DE FORTUNA

A la vera del mar irresistible,  
tu puerto me suplica  
recaladas de sueños encendidos.



Letrame  
Grupo Editorial

Lozano de Fortuna

No se admire el lector por cuanto vea  
que unos perros parlantes  
hacemos la reseña de su estampa.

Nosotros le avistamos en la UMU,  
la pública de Murcia,  
con hambre de saber, sediento de lecturas,  
que «Hispánicas» licencia en cinco cursos.  
Trabamos amistad,  
y al cabo de algún tiempo,  
cansados de los viejos pergaminos,  
decidimos entrar a su servicio.

El autor de este libro,  
el que ahora nos tiene prohijados  
en la otrora feraz vega murciana,  
vio la luz en la villa de Fortuna, en 1947.  
De belén palestino la retrata.  
No sabemos por qué.  
Es duro secarral de sol y moscas,  
tributario de fiestas,  
donde nadie se siente forastero.

Sabemos del mentor  
que muy pronto conquista  
las míticas columnas herculinas,  
en el puerto de Rotterdam.  
En apenas dos años  
termina su periplo por Europa,  
de gozoso viajero,  
con la piel ya curtida por los vientos  
y los huesos marcando paralelos.

Y llega a «La ciudad de los prodigios»,  
tanto tiempo de espaldas  
al marino horizonte.  
Inicia sus estudios  
en la Escuela Oficial de los mercantes,  
recalando en la arena de Riazor,  
donde pronto termina.